

OTRAS LUNAS: PRESENCIA FEMENINA EN LA LITERATURA DE GUANACASTE, COSTA RICA (1892-1996)

Miguel Fajardo

O*tras lunas* tiene como objetivo la mostración literaria femenina de Guanacaste, un polo interior de la cultura costarricense.

Desde el Centro Literario de Guanacaste tenemos plena conciencia de la aportación confraternitaria femenina de esta región con las letras de nuestro país. Sumamos ahora diecinueve voces, para confirmar, una vez más, que en ellas vibra un hondo compromiso con el ser humano y con el destino esencial con su época; una fe en la vida. Viven su propia búsqueda, para afirmarla en la vida del poema. Nadie puede negarlas. Están con nosotros, desde la provincia, con su tiempo. Ellas completan el panorama de las letras nacionales, desde la brisa cardinal del Norte G. que nos incumbe a todos.

En 1984 mostré la "Presencia femenina en la literatura costarricense del Siglo XX" ("Hojas de Guanacaste", Num.12-julio, 1984, 34 pp). Sabemos que muchas leyes y prácticas victimizan a las mujeres, sin embargo, es tiempo de fortalecer sus voluntades y confirmar su magnitud desde la mejor perspectiva humana. La coyuntura histórica patriarcal ha restringido el espacio que les corresponde, pero su presencia no puede desconocerse, a riesgo de cometer una práctica agresiva y pernicioso.

Los nudos de significación que abordan las creadoras guanacastecas guardan una entonación con las indagaciones temáticas en la

1 Guanacaste cuenta con 10.140,71 kilómetros cuadrados. Hace un lustro, su población alcanzaba 247.679 habitantes. Se localiza al norte. Es territorio limítrofe con la hermana República de Nicaragua.

literatura costarricense de hoy. Un recuento de corpus textuales permitirá aproximarnos a sus lecturas. La visión de conjunto es su acento, porque desde Guanacaste hay muchísimo por decir.

MARÍA LEAL RODRÍGUEZ (1892-1989) invoca, con ternura, un tríptico de gran significado: "Mis padres y maestros/me enseñan a amar./lo bueno y lo bello/ que la patria sabe dar". Ella es la fundadora de la literatura guanacasteca. Su obra narrativa es bien señalada; por ejemplo, "Cuentos viejos" circula en su novena edición. Este es un texto clásico de 1923.

LÍA BONILLA CHAVARRÍA (1920) poetiza sobre el río milenario que afirma un sentimiento circular: "Te quiero/ mi vida es muy tuya/ y mía es tu vida vivámosla los dos".

OFELIA GAMBOA SOLÓRZANO (1924). El orbe minero es, desde 1884, una veta por conocer. Esta autora ha incursionado en él para redescubrirlo con objetividad, arrebatándose al olvido: "La mina sin tiempo corta las malditas/ sombras del olvido que huyen por los rieles".

AMALIA MARTÍNEZ QUESADA (1930) erce en la esperanza del ser americanista: "Hermanos de América/juntemos nuestras manos/ y cantemos al ritmo/ de una alegre canción / que arrulle nuestras almas/haciendo de los sueños/un solo corazón".

JULIA MACHADO NAVARRETE (1933) trabaja el tema religioso a partir del espacio geográfico esencial: "Belén, nombre legendario/ o bíblico si se quiere; /es la tierra que el Dios hombre/ para nacer prefiere". Su orbe lírico se puebla de connotaciones teológicas dentro de la tradición judeo-cristiana. La hablante profesa una fe de vida como saber espiritual; una energía de prosperidad desde el intertexto.

EDITH VARGAS CUBILLO (1935) aborda un emblema recurrente en la poesía guanacasteca: el sabanero. Esta vez, la perspectiva femenina hace un recuento de los implementos indivisibles de este centauro: "Se oyen los cascotes del caballo brioso/ que al galope se lanza por los llanos.../

También indaga sobre la vigencia del niño y la situación aborigen, así como acerca del hecho histórico de Santa Rosa (1856) y los elementos de la flora regional, donde la autora destaca los jícaros.

IVETTE FAERRÓN RAMÍREZ (1935) afronta el nudo temático de la Confraternidad Guanacasteca (7-12-1937), fecha en la cual se dio el ¡Viva Vargas! y que constituye, sin duda, el segundo grito de Anexión de Guanacaste a Costa Rica, cuando cinco mil jinetes lanzaron el Grito de Llano Grande: "Rompió un grito/el silencio

de los llanos./ Espantados en tropel desenfrenado,/filosos cornizuelos/ espolcaron los caballos,/llevando en sus lomos / a cinco mil montados”.

FANNY SALAS HERRERA (1936) ofrenda un acento religioso. Su plegaria es un sustento interior para cultivar el campo espiritual: “Bendícenos Dios Santo, escucha nuestro ruego,/es cierto: te ofendemos: perdónanos Buen Dios,/ tu protección buscamos, sin Tí, nada seremos,/ bendice, Padre Nuestro, ésta tu gran nación”.

MÉLIDA OBANDO VIALES (1941) irrumpe en nuestra poesía con un matiz de ruptura tipográfica. La disposición de sus trabajos se basa en palabras sueltas, cuando más, dos por línea, en forma gradacional. Con cierres semánticos fuertes, donde predominan los elementos nominales sobre los verbales.

ANA RITA APUY SIRIAS (1951) enfoca la condición femenina: “Soy mujer de frontera a/ frontera/ de mi cuerpo”. Por otra parte, complementa su mundo, sin exclusiones de género: “Soy mujer y tú eres mi/ respuesta./ (...) en ti soy y tú eres conmigo”. El espacio religioso encuentra asidero con una plena connotación de fe, esperanza, certeza, necesidad de palabra.

LIGIA ZÚÑIGA CLACHAR (1951) sostiene una valoración del tema femenino: “Alcanza tu/propia identidad,/Mujer,/ Hazla valer sin prejuicios/culpables de/ frustraciones/ o fracasos. /Reacciona. /Sé tú(...)/No te arraigues/ en esquemas/insulsos(...)/ Sé mujer./ Integra./ Para ti misma./ Identificate” (el subrayado es mío).

ROSARIO MELÉNDEZ GONZÁLEZ (1952) es, a mi juicio, una de las voces de mayor peso cultural desde Guanacaste para la más reciente poesía costarricense. El poeta Laureano Albán señala: “El uso sobreabundante de la imagen poética en su poesía, está siempre sostenido por un desgarramiento existencial -ya en el gozo o ya en la sombra- que otorga a sus imágenes ese temblor incommutable de la veracidad del ser presente ante el mundo sin más ropaje que su asombro y su sombra” (Albán, 1995: contracubierta).

GUADALUPE URBINA JUÁREZ (...) es una prominente compositora que en este momento se encuentra en Holanda. Su matiz es de reflexión acerca de la condición social. Apela, con su carga semántica, establecer una fuerza comunicativa y expresiva con sus corpus textuales y el espacio geográfico desde el cual se generan: “Te pedimos Padre Santo(...)/ El sudor de nuestra frente/ se haga tortilla en la mesa/ que los guilas crezcan fuertes/ y puedan tener la tierra”. Su trono confesional es exhortativo. Quiere, sin duda, una rehumanización del plano religioso.

YADIRA SOTELA BORGUES (1967) incursiona sobre la jerarquía indígena: "El Awa es la huella fugaz/ que se anela en la historia/ como el lunar clandestino/ que marca la poesía./ ¿Quién dará cuenta de Sibú?? de los reyes, de los indios,/ de los locos, de nosotros?". El mundo aborígen es amplísimo, este corpus poético es una evidencia de que a las autoras guanacastecas les importa esa raigambre que no siempre ha tenido creadores y creadoras consecuentes con el ideario de nuestros ancestros. Su experiencia durante un año en Colombia le ayudó a nuestra autora a ampliar el panorama con el propósito de: "que retoñen los espíritus/ y los dioses(...) el maíz(...)/ el tiempo/ de los guacales y el ñampi".

LAURA ABARCA SALAZAR (1968). Su verbo es una hendidura con gran capacidad redescubridora. Al igual que Mérida Obando, Laura establece diferentes disposiciones espaciales a sus trabajos poéticos. Su voz es incisiva: "Sólo sé/ crecer en/ la esencia,/ pues sólo/ se existir/ en el infinitivo/ verbo/ de mí misma".

ARACELLY BIANCO LARA (1970) establece una relación coexistencial entre los elementos mujer/tierra. La hablante le agradece a la tierra haberla creado: "Elevó mi vientre hacia ti/ para que engendres/ la savia espesa de tu árbol".

YADITH JIMÉNEZ CHACÓN (1967) y **LAURA CRUZ RUIZ** (1970) han escrito dos cuentos: "Papo" y "Sólo por eso", respectivamente. En ambas piezas narrativas, la expresión denuncia los desfases sociales: problemas raciales, pobreza, explotación entre los seres humanos, egoísmo, deshumanización, signan una alerta frente a un proceso de globalización, cuyos alcances no todos hemos soportado en su real magnitud, no en lo comercial, sino en el área de lo humano cotidiano.

La cosmovisión de los temas abordados por las creadoras guanacastecas, con base en los textos contenidos en el libro antológico "Otras lunas", nos lleva a las siguientes perspectivas generales:

a- Indagan sobre aspectos históricos del Guanacaste Eterno: la Campaña Nacional (1856); la minería (1884) y "La Confraternidad Guanacasteca" (1937).

b- Incorporan imágenes de Guanacaste en su obra literaria, lo cual expande la valoración de lo que el escritor Marco Gardela ha llamado la "Guanacastequidad", es decir, la afirmación del conjunto de valores y símbolos que indican una experiencia propia, con el compromiso de sus habitantes por conocer todo cuanto ha sucedido con Guanacaste.

c- Existe concienciación de la problemática socio-política y económica del entorno. Ellas no son nada ajenas a esa coyuntura.

d- Exhortación a la mujer para que afirme su propia identidad dentro del conglomerado social. Su propia participación como sujetos históricos activos les permite exigir su voz de conciencia.

e- Una temática recurrente es el acento religioso, sobre la base de un matiz reflexivo-existencial, que trata de encontrar una rehumanización vivencial, no arquetípica.

f- Presenta una correlación entre la docencia y la literatura, ya que once de las diecinueve creadoras ejercen el magisterio. Por lo tanto, los alcances de su producción textual poseen una apertura didáctica, que deberá reforzarse desde la esfera gubernamental educativa con una regionalización de contenidos programáticos afines.

g- La propuesta de lectura que presentamos en "Otras Lunas" es nuestra aportación para dar a conocer otras voces, con las cuales pretendo que se pueda llenar el vacío de las exclusiones que se ha hecho, injustamente. No dudamos de que este panorama de diecinueve voces ayudará, por ahora, a discernir el espacio guanacasteco dentro de la literatura costarricense. Y, a lo mejor: más allá...

BIBLIOGRAFÍA

Fajardo, Miguel. *Otras lunas*. San José: Ediciones Zuñiga & Cabal, 1996, 134 p.

Periódicos:

Fajardo, Miguel (1996, julio). *Las lunas de la Anexión*. *Anexión*, pp.20-21.

_____ (1996, diciembre). *La confraternidad femenina de Guanacaste*. *Anexión*, p. 10.

Rivera Jiménez,Arnoldo (1997, enero 7). *Relatos y lunas*. *La Nación*, p. 5 A.